

RESEÑA DE LIBROS

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

MÜLLER, R., *Die Entdeckung der Kultur. Antike Theorien von Homer bis Seneca*. Düsseldorf - Zürich, Artemis & Winckler, 2003. 520 pp.

Libro muy amplio sobre una serie de temas que van de las teorías sobre el origen de la cultura (a veces en el contexto de las cosmogonías) a ideas sobre la historia y teorías políticas diversas en la antigua Grecia. Todo ello en un marco muy amplio, indicado en el subtítulo. La exposición es por orden cronológico, lo que tiene ventajas, pero también obliga a repeticiones y a pérdida, a ratos, de la línea general.

Una «Introducción» señala algunas de las líneas generales, sobre todo, la teoría del progreso y la del miedo a sus consecuencias, especialmente en Platón. Se olvida un poco la creación de la idea de lo humano, que desde pronto se diferenció de la de lo griego. Aunque se habla de ello, aquí y allá, más adelante.

Luego, tras unas palabras sobre Homero – la pintura de la vida humana en el escudo de Aquiles, *Il.* XVIII, y el tema del Cíclope, en *Od.* IX, al que se le podría extraer bastante más, pienso, sobre la visión del “extraño” por el navegante griego, he escrito sobre esto –, se pasa a Hesíodo, p. 34 ss.

Este es un capítulo importante, para el cual se toman en consideración, simultáneamente, los dos grandes poemas. Se refieren, en conjunto, al lugar del hombre en el *kosmos*, a su contexto humano entre la virtud y el vicio, castigado por Zeus: una visión, en suma, pesimista. Aunque no sin referencia al triunfo de la justicia.

Y siguen capítulos en que (p. 42 ss.) se habla de Jenófanes y Hecateo. Se estudia la visión, en el primero, de un desarrollo autónomo del hombre, fuera del contexto divino tradicional; y en el segundo, Hecateo, se destaca su respeto a los pueblos no griegos y sus creaciones, es un antecedente del concepto general del hombre, desde un punto de vista diferente del de Hesíodo. No se habla de otros presocráticos (hasta llegarse, más adelante, a Empédocles y Demócrito). Un tratamiento de Heráclito creo que habría sido interesante: solo con él comienza la integración del hombre en el sistema del *logos* y del *kosmos*.

Hay un cambio a partir de la página 50, con el estudio del gran período de la *polis*, de Atenas sobre todo. No creo que Empédocles, los órficos y Anaxágoras encajen bien en este contexto; sí vendrían bien, en cambio, los fragmentos políticos y

morales de Demócrito. Así he procedido yo, al menos, en mi *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, Madrid, 1966 y luego en la versión posterior aparecida con el título *La democracia ateniense*.

En todo caso, es excelente la exposición de las teorías de Protágoras: la razón, como elemento específico del hombre, la concepción histórico-genética de la historia humana, los motores de la evolución que son la Carencia y esa misma Razón. Y la del *Anonymus Iamblichii*: el superhombre, si es que existe, solo puede funcionar al lado de las leyes. No sé si queda completamente claro que todo esto es una verdadera teoría de la democracia ateniense. También son buenas las exposiciones de las doctrinas de Pródico y de Calicles, cuya teoría contra la Igualdad, dominio de los débiles, es claramente antidemocrática.

Excelente igualmente la exposición del *Prometeo* (p. 116 ss.), en donde la tradición religiosa da paso a un nuevo Humanismo que rebasa el ámbito de lo ateniense. Esto es importante. Y, también, la exposición de la *Antígona* de Sófocles (p. 125 ss.), concretamente del famoso coro sobre el amor: subraya con razón el moralismo del final, que refleja, añadido, los temores de una parte de los hombres que colaboraban con la democracia, el propio Sófocles entre ellos. Añade (p. 132 s.) referencias a las *Suplicantes* de Eurípides, que en realidad nos trasladan a otro plano (visión religiosa, Dios llevó a los hombres del salvajismo a la Razón).

Las teorías de la época democrática no quedan con esto completadas, hay que pasar al capítulo «Teoría de la cultura y pensamiento histórico» (p. 140 ss.) Sobre Heródoto, me quedo con la idea del relativismo respecto a los hábitos de los distintos pueblos, pero con obligatoriedad de los mismos en cada uno, lo cual justamente nuestro autor compara con Protágoras. De Tucídides se recogen cosas interesantes sobre la evolución histórica en punto concretos, pero apenas conceptos generales, que existen. Y en p. 166 ss. se pasa a Demócrito, que queda un tanto descolocado, al estudiarse tan solo su teoría sobre el origen de la cultura, no a los fragmentos morales. Igual podría decirse del estudio de los escritos hipocráticos en p. 186 ss., insiste sobre todo en el influjo en dos de ellos de las teorías de la cultura.

Hay luego otros estudios. No, sorprendentemente, sobre Sócrates, sí sobre Jenofonte (teoría religiosa de la cultura), Isócrates (mezcla del punto de vista humano general con el propiamente ateniense), los cínicos (en Dión de Prusa: inversión de la doctrina tradicional, superioridad del animal, sujeto a la *physis*, sobre el hombre). Todo un tanto mezclado y saltuario.

El estudio más importante es, quizá, el de Platón (p. 227 ss.) Yo destacaría, sobre todo, el subrayado de su miedo a una evolución que lleva a una *τροφῶσα πόλις* que se divierte pero teme a la pobreza y la guerra, que llegan en efecto. Solo la mano de Dios detiene, en el *Político*, esa evolución doble, al final pernicioso. Idea bien contraria a la de Protágoras (y a la de Pericles en Tucídides, que no es citado).

No puedo entrar en el detalle de los estudios sobre Aristóteles (p. 242 ss.), un pionero en muchas cosas (pero no se atiende apenas a sus ideas políticas) y Dicaarco (p. 271 ss.) Ni sobre Epicuro y Lucrecio (p. 286 ss., 303 ss.), que ofrecen un con-

traste interesante lleno de novedad: es la naturaleza la que enseña y obliga, son la práctica de las relaciones sociales y la Religión las que todo lo estropean.

El autor es infatigable: sigue hablando de los estoicos antiguos, de Polibio (que insiste en la corrupción de los distintos regímenes como motor de los cambios), de Virgilio (otra vez el tema del progreso técnico y de los problemas que trae: trabajos, desmesura), de Séneca (otra vez el tema de la Naturaleza y, luego de la *pleonexía* o abusa humano seguida de la rotura de la Comunidad). Entre otras cosas.

Como se ve, se trata de un libro lleno de erudición, de buen juicio y de exposiciones de las que puede aprenderse mucho. También, un poco excesivo y misceláneo, repetitivo, saltando de tema en tema, con algunas lagunas.

El libro termina con un «Resumen» (p. 474 ss.), una amplia «Bibliografía» (p. 475 ss.), un «Registro de Personas» (p. 513 ss.) y otro de «Cosas» (p. 515 ss.)

FRANCISCO R. ADRADOS

LOSCALZO, DONATO, *La parola inestinguibile. Studi sull'epinicio pindarico*, Roma, Ateneo 2003, 174 pp.

Los presentes estudios se articulan en tres capítulos consagrados a temáticas más bien independientes, de manera que a veces se puede tener la impresión de leer tres artículos interesantes, pero no un libro. Esta impresión no es del todo justa: los tres capítulos están interrelacionados, aunque cueste darse cuenta de ello en seguida. La unidad temática subyacente deriva de una pregunta crucial: ¿Cuáles son los mecanismos de que se sirve el epinicio en su lucha contra el tiempo? O dicho de otra manera: ¿De qué procedimientos puede valerse Píndaro para garantizar a los destinatarios de sus odas que será capaz de substraer la proeza — la proeza atlética, pero también la proeza poética — al mordisco implacable de la fugacidad?

En el primer capítulo, el más extenso (titulado «Epinicio ed epos», pp. 21-119) *L*[oscalzo] se pregunta quienes son, realmente, los destinatarios de las famosas polémicas e invectivas pindáricas. Tras excluir a Simónides, Baquílides y los demás (con argumentos excelentes, pero poco originales, a estas alturas), *L* postula que el *epos* (entendiendo con este término tanto los rapsodas que se consagraban a recrear a Homero con variaciones mínimas como la epopeya posthomérica propiamente dicha, que conocemos poquísimo) constituían una amenaza auténtica para la difusión del epinicio de tipo simonídeo-pindárico, más innovador. Éste gozaba, en todo caso, del favor de los entendidos (*συνετοί*); pero las masas incultas todavía eran sensibles a la antigua voz de la épica y a su hechizo. La verosimilitud de esta reconstrucción se me antoja bastante discutible; pero no deja de dar pie a observaciones interesantes. Con todo, la complejidad y ambivalencia profundas de la posición de Píndaro frente a la poesía homérica — un tema fascinante, y objeto de múltiples discusiones, en los últimos años — no me parecen analizadas de un modo adecuado. *L* discute muy bien una serie de pasajes concretos, aunque no es raro que caiga en sutilezas excesivas; y,

sobre todo, consagra demasiado espacio a tópicos muy fatigados por la crítica pindárica de siempre.

El problema analizado en el segundo capítulo («Repliche dell'epinizio», pp. 85-119), el más interesante de los tres, constituye uno de los más intrigantes y difíciles de resolver de la exégesis pindárica; quizás sea irresoluble, en realidad. Después de la *première* de un epinicio (en circunstancias que conocemos habitualmente mal, pero que no son del todo irrecuperables) — ¿era el mismo poema objeto de sucesivos “reestrenos”, por llamarlos de algún modo? La respuesta tendría que ser afirmativa; en caso contrario, no habría llevado a cabo adecuadamente su tarea de difundir por todas partes la gloria del vencedor; y además, la gran mayoría de composiciones se habrían perdido sin remedio antes de llegar a Alejandría. Pero la verdad es que no sabemos (casi) nada al respecto. *L*, pues, plantea un tema fundamental, que suele discutirse demasiado poco. La referencia a *Nem.* IV 13-6 (pasaje que fue aducido por primera vez, en conexión con esta problemática, por Christopher Carey) me parece del todo pertinente, y muy interesante además: es un óptimo testimonio — aunque aislado — de la reutilización de un epinicio pindárico, en un contexto probablemente simposial (aunque esto no es completamente seguro, ni tampoco relevante, para lo que nos importa), en el marco familiar más próximo al vencedor. En cambio, *Pyth.* I 97-8 no me parece que tenga el alcance y el sentido que *L* pretende darle: del texto griego no se deduce que la ocasión evocada sea el “reestreno” de un canto cualquiera; ni mucho menos que este canto sea un epinicio. Por otra parte, *L* hace un ajustado elenco de las odas pindáricas de las que nos consta, con mayor o menor certeza, que fueron ejecutadas en el marco de un festival religioso determinado (por ejemplo, la *Ol.* III en una fiesta agrigentina de Teoxenias; la *Pyth.* V en las Carneas de Cirene, la *Pyth.* XI en el Ismenion tebano, etc.); y avanza la hipótesis de su “reestreno” en cada edición anual de tales festividades. Se trata de una hipótesis verosímil, quizás; pero, a pesar del aplomo de *L*, no contamos con la menor prueba: solamente con indicios, y en general, muy débiles. No es ésta la única ocasión en la que *L* formula hipótesis para las que no resulta fácil aducir pruebas: su suposición de que el mismo Píndaro controlase una edición de sus propias “Obras completas” (cf. pp. 98-9) no creo que vaya a suscitar demasiados entusiasmos. Pero es verdad que, en la mayoría de casos, el hecho de que no se llegue a resultados concluyentes no se debe adjudicar al autor, sino a la pobreza y escasez de los testimonios.

En cuanto al último capítulo («La Musa artigiana», pp. 121-60), está constituido por un elenco, bien organizado y bien comentado, de las metáforas artísticas que utiliza Píndaro para referirse a su tarea de poeta: construcción de edificios, estelas, coronas, tejidos, bordados, estatuaria y pintura...; y presenta las mismas virtudes y las mismas limitaciones que el primero. En efecto, desde el punto de vista de la factura técnica, el libro de *L* es impecable: rica bibliografía, índices bien elaborados, copiosas y precisas discusiones de una serie de pasajes concretos. En contrapartida las erratas de imprenta son numerosas, aunque de escasa importancia. La frase inicial de la Introducción es bastante contundente (p. 7): «Troppo si è scritto su Pindaro, soprattutto negli ultimi venti anni...». Si todo este despliegue técnico basta para

exonerar al presente libro de la alargada sombra de esta frase, amarga pero exacta, constituye una cuestión a la que yo no sabría dar una respuesta objetiva.

JAUME PÒRTULAS
Universidad de Barcelona

BELLONI, L. - FINIS, L. DE - MORETTI, G. (eds.), *L' Officina Ellenistica. Poesia dotta e popolare in Grecia e a Roma*. Trento, Editrice Università degli Studi di Trento, 2003, XV + 492 pp.

Con el sugerente y adecuado título de *Officina Ellenistica* se nos presenta este volumen colectivo que nos ilustra sobre los procedimientos creativos empleados en ese 'laboratorio' de formas y motivos del que sale la poesía helenística y latina.

Como se indica ya en el prefacio del volumen, que ofrece además un breve resumen de todas las aportaciones, se recogen aquí veintitrés de las veintiséis comunicaciones presentadas en el Congreso Internacional sobre el mismo tema (Trento, 4-6 de abril de 2002), a las que se añade la de E. Lelli.

Cerca de la mitad de estos trabajos se centra sobre todo en los poetas helenísticos, aunque den también cabida, en algún caso, a la comparación con otros autores griegos: A. Rengakos, "Tempo e narrazione nelle *Argonautiche* di Apollonio Rodio"; M. Cannatà Fera, "Metateatro e intertestualità. Lo *Scudo* di Menandro, *Elena e Ifigenia Taurica* di Euripide"; M. di Marco, "Un amore perfetto (Asclep. 24 G.-P.= AP 12, 163)"; V. Gigante, "I difficili approdi. La colonizzazione mitica dell' Occidente nei vaticini di Cassandra (Lycophr. *Alex.* 592-631; 911-29; 951-92)"; E. Lelli, "Elementi di folklore nei *Giambi* di Callimaco". De entre ellos, acaparan un mayor número Teócrito y el *Corpus Theocriteum*, sobre los que se plantean, según los casos, cuestiones relativas a estructura y composición, presencia de elementos tradicionales o de innovaciones, problemas de autoría y cronología o relativos a la fijación de los textos: R. Pretagostini, "La forma catalogica fra tradizione e innovazione: il Catalogo dei maestri di Eracle nell' *Idillio* 24 di Teocrito"; G. Basta Donzelli, "Mimo teocriteo e mimo popolare"; L. Belloni, «'Povertà' e 'ricchezza' nel *Corpus Theocriteum*. In margine al testo degli *Ἀλιεῖς*»; L. Torraca, «Il carne XXV della raccolta teocritea»; C. Meliadò, "Lecture nuove e vecchie congetture (Theocr. VII 86 e XIV 59-60)".

Los restantes son estudios de contraste entre poesía griega y romana, que permiten obtener una visión de continuidad entre ambas. En unos la exposición se organiza en torno a la tradición de motivos literarios (M. Fantuzzi, "Amore pastorale e amore elegiaco, tra Grecia e Roma"; G. Ieranò, "Il mare d' amore: elementi per la storia di un *topos* letterario"; A. Cavarzere, «Il πολύτροπος Enea»), mientras que otros, sin omitir esa tradición, anuncian como punto de partida la atención prestada a autores u obras concretos: H. J. Tschiedel, "Apollonio Rodio e Valerio Flacco. L' umanità nel mito"; A. Perutelli, "Teocrito e Catullo"; M. S. Celentano, "Temi e motivi ellenistici tra Grecia e Roma: l' *Epodo* 15 di Orazio"; F. Boldrer, "Il callima-

chismo di Properzio nelle elegie romane: analisi di 4, 1”); I. Mastrorosa, “Cosmologia e geografia fisica in Manilio: la tradizione ellenistica”; F. Rosa, “ ‘Quando fiam uti chelidon’ (PV 90)”.

En este segundo grupo, aunque algunos no lo indican explícitamente en el título (L. Nosarti, “Sul sogno di Iliad (Enn. *Ann.* 35 ss. Vahl.² = 34 ss. Sk.)”); A. Russo, “Un verso dagli *Hedyphagetica* di Ennio?”; G. Petrone, “Metafore della poesia nella commedia plautina”; K. Gantar, “L’ astronomia e la metaforica stellare nella poesia augustea”¹), todos se refieren a las influencias helenísticas, de manera que el volumen se presenta como un conjunto coherente y unitario. Sólo una de las aportaciones (A. Aloni, “La Nea ai tempi della Regina Vittoria”) trata de las influencias de la poesía griega en la literatura europea posterior, con el análisis de las afinidades presentes en la Comedia Nueva y la obra de Oscar Wilde.

En la mayor parte de los trabajos sobre los distintos autores y obras encontramos desde el tratamiento de diversos procedimientos de elaboración literaria y su tradición, hasta la valoración de modelos e influencias. En relación con ello, son frecuentes las alusiones a la intertextualidad. Otros trabajos versan sobre aspectos puntuales de crítica textual y algunos de ellos son buenos ejemplos de comentario de textos. En general, se ofrecen siempre referencias de una riquísima bibliografía especializada y frecuentemente actualizada que resultará muy útil al lector que quiera acercarse a temas precisos. Destaca la cantidad de estudios procedentes del ámbito italiano que, más o menos en los últimos quince años, se han dedicado a diversos aspectos de las literaturas griega y latina.

En un volumen que resulta verdaderamente interesante, entre otras razones por el detalle con que se ilustran cuestiones concretas sobre la creación literaria del mundo grecolatino más allá de generalidades sobre el tema, no es posible exponer con brevedad todo lo que llama la atención. Encontramos, por ejemplo, sugerentes ideas sobre las técnicas de narración de la épica griega (A. Rengakos), las modalidades del sueño literario en la Antigüedad (L. Nosarti), el diálogo entre textos teatrales y las reminiscencias de la tragedia en la Comedia Nueva (M. Cannatà Fera), la propuesta de una doble lectura, en clave mítica y de actualidad, de un fragmento de Teócrito (R. Pretagostini), la relación de la poesía helenística con la escultura del mismo período (L. Torraca), la ‘raffinata intertestualità’ del epodo 15 de Horacio (M. S. Celentano), o la nueva visión del ‘calimaquismo’ de Propercio (F. Boldrer).

En definitiva, la atenta lectura del libro, buen ejemplo de la contribución italiana a la Filología Clásica, permite afirmar que nos encontramos ante un conjunto de gran calidad que aportará datos muy interesantes —a veces también sorprendentes— a quien desee profundizar en el proceso de composición literaria de los poetas helenísticos y su influencia en la literatura latina.

M^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

¹ En el título con que aparece recogido este trabajo en el índice del libro se ha sustituido, por un pequeño desliz, la palabra ‘metaforica’ por ‘metafísica’.

CANCIK, HUBERT, *Verità mitica e verità storica. Interpretazioni di testi storiografici ittiti, biblici e greci*, Edizione italiana a cura di DONATELLA ZORODDU (Trad. it. di PAOLA CHIESI e DONATELLA ZORODDU), Brescia, Paideia Editrice, 2004, 157 pp.

El pequeño libro, pero riquísimo en contenidos y sugerencias, que voy a reseñar es el resultado esperable de la conjugación de los principales campos de investigación de que se ocupa Hubert Cancik, la religión y la historiografía en Grecia y en Roma, así como la historia en el Viejo Testamento y en el Oriente Próximo. Su título (sobre todo el reducido que aparece en la portada exterior del volumen, *Verità mitica e verità storica*) no consigue poner claramente de manifiesto la idea que anima todo su desarrollo y el punto central al que conduce, esto es, la lógica concatenación existente en el desarrollo de la historiografía en el Mundo antiguo, desde la más antigua historia hitita a la veterotestamentaria y grecorromana, y el empeño, no siempre abiertamente confesado, en buscar la verdad, tanto en la historia mítica como en lo que podríamos llamar hechos históricos sin otra adjetivación.

Sirve de prólogo un hermoso «Elogio della verità», que consiste en el hermoso texto bíblico *3 Esd.* 4,34-41. A continuación sigue una breve «Premisa», en la que Cancik plantea los aspectos fundamentales que servirán de eje a sus planteamientos: 1) a partir de la praxis y de la teoría de historiógrafos y mitógrafos antiguos, estudiará cómo se han formado algunas ideas importantes en la tradición y en la historia de la cultura europea en tres culturas del pasado (hitita, griega, bíblica); 2) se indagará a partir de qué época en las culturas europeas se afirma o se rechaza de forma explícita la veracidad de un enunciado relativo a un hecho perteneciente al tiempo mítico o histórico; 3) el estudio comienza lógicamente en el ámbito de la historiografía griega, lo cual no impide que luego se vaya más arriba, hasta los hititas, los primeros que escribieron historia, en los que se aprecian «le prime deboli tracce di una critica storica» (p. 15); 4) del Antiguo Testamento se analiza el libro 2 de Macabeos, por su estrecha relación con la historiografía griega de época helenística; 5) a propósito del objetivo de su estudio, Cancik recuerda la dedicatoria del libro, «in memoriam Hans Heinrich Schaefer (1896-1957)», y comenta: «La memoria stessa non ha bisogno di una spiegazione, semmai di una giustificazione» (p. 17).

El cuerpo de la obra se articula en cuatro capítulos. En el cap. I, el más doctrinal del conjunto, se plantea el tema la tradición, el mito y la historia como elementos esenciales en la historiografía antigua, sus fundamentos, su alcance histórico, su relación con la veracidad histórica. El cap. II analiza el sentido y el alcance de la fe y la crítica en la mitografía y en la historiografía griega y romana, centrándose en los problemas de la fe en el mito, su interpretación con valor histórico, su crítica desde planteamientos filosóficos, teológicos o históricos. Como autores fundamentales para el análisis de estos aspectos, comenta Cancik textos de Dioniso de Halicarnaso, Sexto Emprírico, Asclepiades de Mirlea, Duris de Samos, Hecateo y Anaximandro de Mileto; con ellos se traza un panorama de la interpretación historiográfica griega de época helenística, pero remontando más arriba en el tiempo para los comienzos de la crítica filosófica. El cap. III recoge, bajo el título de «Verdad y crítica en la

historiografía hitita», una serie de interesantísimas aproximaciones a textos hititas que nos llevan al Segundo milenio a. C. y que, incluso para una persona tan profana en el tema como quien escribe estas líneas, revisten un atractivo indudable, sobre todo por los atisbos que ofrecen los textos, muy fragmentarios, de un comienzo de búsqueda y preocupación por la veracidad histórica. El cap. IV analiza *2 Macabeos*, una obra que no sabríamos a ciencia cierta si colocarla con más propiedad dentro de la historiografía veterotestamentaria o dentro de la historiografía helenística, si tenemos en cuenta que nuestro texto está escrito en griego, su desconocido autor indica que va a escribir un compendio de la historia de Judas el Macabeo compuesta en cinco libros por un cierto Jasón de Cirene, y, sobre todo, se plantea el problema de la definición de las funciones del historiador en unos términos que más bien casarían en un historiador helenístico que en una obra del Antiguo Testamento: «... Investigar la materia histórica, examinarla en todos sus aspectos y detalles, eso compete al narrador de historia; pero procurar el compendio de la narración, sin llegar a agotar el asunto, toca al compilador ...» (*2 Mac 32*, trad. Nácar y Colunga).

El cap. 5 de la obra nos resume y pone en relaciona hechos fundamentales que han sido presentados en el *corpus* del libro. El más notable es que el desarrollo de una crítica científica de las tradiciones míticas e históricas se encuentra fundamentalmente en los historiadores griegos, pero con ellos ofrecen una correspondencia muy interesante la historiografía veterotestamentaria, judía y cristiana, incluso con ejemplos tan sorprendentes como los que encontramos en el Viejo Testamento en el ya recordado libro 2 de *Macabeos*. Pero retrocediendo mucho antes en el tiempo, Cancik nos convence de que, en contra de lo que se opina con frecuencia, «una storiografía autentica e, sia pure ai suoi primi, modesti passi, una critica storica, sono documentabili già all'inizio del secondo millenio» (p. 142), según nos muestran los textos históricos hititas. De aquí se deriva una lección importante para el estudio de la historia antigua, tanto desde el punto de vista propiamente histórico como literario, que dejó en su formulación original para mayor precisión: «Tale panoramica sul concetto di verità nelle scienze della tradizione di greci, ittiti e israeliti dimostra che queste civiltà antiche sono pienamente comparabili tanto per quel che concerne il loro concetto di verità dogmatica o mitica quanto quello di verità storico-critica. Il concetto di verità critica non è circoscritto alla storiografia greca» (p. 143).

Verità mitica e verità storica de Hubert Cancik, a pesar de la profundidad de sus contenidos y planteamientos, es un libro que se lee con enorme curiosidad e interés y, sin lugar a dudas, con innegable provecho.

AURORA LÓPEZ
Universidad de Granada

DE MIGUEL MORA, CARLOS (Coord.), *Sátira, paródia e caricatura: da Antiguidade aos nossos dias*, Aveiro, Universidade de Aveiro, 2003, 304 pp.

Se publican en este volumen las Actas del «V Colóquio Clássico», celebrado en

la Universidad portuguesa de Aveiro, según puede verse en las palabras de salutación del catedrático de latín de aquella institución, J. M. Nunes Torrão, que curiosamente, en la disposición de la publicación cierran el volumen (pp. 301-304); se abre, en cambio, con un título que podría parecer un artículo normal, «A outra resposta de Tirésias», en el que el coordinador del Congreso y de las Actas, Carlos de Miguel Mora, también latinista en Aveiro, ofrece unas interesantes indicaciones sobre el tema elegido: centrándose en torno al tratamiento literario de la sátira, la parodia y la caricatura, se intentó, nos dice, lanzar una mirada y realizar una reflexión sobre la risa, primero y fundamentalmente en la Antigüedad grecorromana, y, partiendo de aquélla, hasta nuestros días, siempre a través de la Literatura, con especial atención a la portuguesa.

Con las menos palabras posibles recordaré el tópico, siempre necesario, de la imposibilidad de reseñar a fondo libros colectivos de tan diversos contenidos y de tantos responsables como son unas Actas. En las que comento, hay dos trabajos que, al comienzo y al final del libro, de clarísima estructura anular, tocan temas generales: Jacyntho Lins Brandão, «O rir dos Gregos» (pp. 15-27) se plantea por qué motivos, en que circunstancias y de qué maneras los griegos se ríen de sí mismos, según se refleja en sus obras literarias, y no sólo en las pertenecientes a los géneros que llamaríamos ligeros, sino incluso en un género tan serio como la épica. Por su parte Paulo Sérgio Ferreira, «Paródia ou paródias?» (pp. 279-300), analiza de qué manera el término griego *parodia*, en su origen perteneciente al ámbito de la música, se extiende «a otros sistemas codificados», donde se enriquece con una dimensión lúdica y satírica, que en los diversos géneros de la literatura grecorromana se manifiesta de una manera transversal, lo que implica tratamientos de vario tipo.

Todos los trabajos restantes analizan la sátira, la parodia o la caricatura en un autor, en una obra o en un pasaje literario concreto, apareciendo en el volumen ordenados por orden cronológico. Por ello, me limitaré a indicar autores y títulos, pero, dado que cada aportación lleva al final un breve resumen en inglés, español, francés y portugués, utilizaré algunos términos de éste, para transmitir su idea fundamental.

Frederico Lourenço, «Um interlúdio paródico na Odisseia: o episódio de Iro (Canto XVIII)», pp. 29-37: en el episodio del enfrentamiento de Ulises e Iro al comienzo del c. XVIII de *La odisea*, se analiza la escena para una «caracterización de la técnica cómica utilizada», estudiando aspectos del vocabulario «que podrán ofrecer pistas para una datación de esta parte del poema». Maria Fernanda Brasete, «A crítica às mulheres no fr. 7 de Semónides de Amorgos», pp. 39-56: análisis del conocido *Yambo de las mujeres* de Semónides; después de estudiar el catálogo de tipos femeninos que presenta, opina Brasete que «esa caracterización tipológica era innovadora y respondía a una doble finalidad de este género de poesía: satírica y humorística. Puesto que el poema se destinaría a un contexto simposíaco, un espacio típicamente masculino, la mujer y su naturaleza constituirían una temática que conducirían al hombre a reflexionar, de una manera seria y divertida al mismo tiempo, sobre su propia condición». M.-L. Desclos, «La Muse plaisante dans les *Dialogues*

de Platon», pp. 57-89: lo «cómico», en su sentido más amplio, está muy presente en las obras platónicas; pero dado «que no es bueno ni hacer reír ni sacar placer del reír, porque esto supone, en el mejor de los casos, transformarse en bufón (*bômolochos*) o en autor de comedia (*komôidopoios*) y, en el peor, gustar y gozar de lo que se debería detestar por causa de su perversidad: el vicio (*to kakon*) y la sinrazón (*to aphron*)», Desclos se plantea esta contradicción y trata de explicarla. Maria de Fátima Silva, «Dinheiro e sociedade (Teofrasto, *Caracteres*)», pp. 91-104: la obra estudiada tiene una obvia relación con los tipos presentes en la sociedad ateniense del s. IV a. C. ; por ello, «desde la perspectiva de la importancia del dinero en la vida de la comunidad social de esta época intentaremos evaluar destellos expresivos en la mayoría de los treinta retratos que componen el catálogo de Teofrasto: relevancia de la posición financiera, formas de adquisición de dividendos, el significado del dinero para el establecimiento de una graduación social, los comportamientos que dicta, las señales externas que lo denuncian, la retórica que el es propia».

Llegamos así a la literatura latina, y encontramos los siguientes trabajos, referentes al período romano, Edad Media y Humanismo: Helena Costa Toipa, «Mordacidade nos discursos de Cícero: *ioci, facetiae et dicacitates* ao serviço da oratória», pp. 105-122: se analiza la teoría ciceroniana, planteada en sus *Opera rhetorica*, y puesta en juego en sus propias *Orationes*, «sobre la cuestión del empleo del humor en los discursos, haciendo referencia a algunos de los oradores que más se habían distinguido por su espíritu jocosos, enumerando algunos de los procesos para provocar la risa entre el auditorio, y poniendo énfasis en su finalidad y utilidad para el orador». Dina Maria Silva Baptista, «Imagens animais nos *Sermones* horacianos», pp. 123-158: curiosamente el único trabajo dedicado de forma específica a la sátira romana; según Baptista, «las imágenes animales dispensaron a Horacio una función lúdico-moral, en algunos casos, y paródica en muchos otros. Pero, por encima de todo, se convirtieron en una divertida y sabia lección de vida para los hombres, que muchas veces se ríen de sí mismos cuando creen reírse de los animales». Carlos de Miguel Mora, «A paródia literária no *Corpus Priapeorum*», pp. 159-177: «en este trabajo el autor pretende, por medio de traducciones fieles en verso rimado y de comentarios léxicos, estudiar la manera como se efectúa, en algunos poemas, el juego literario de la alusión y de la intertextualidad con otros autores y géneros, estrategia utilizada por el poeta para aumentar el humor». Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa Pimentel, «*Barbam uellere mortuo leoni*», pp. 179-198: «en el presente texto se observa, en los *Epigramas* de Marcial, la caricatura y la parodia mediante la utilización de dioses y héroes mitológicos y personajes de la historia de Roma»; la autora comenta sobre todo Mart. II 89, XI 15, 43 y 104, epigramas que ofrece al final del artículo en su forma latina y en espléndidas versiones portuguesas de José Luís Brandão y de Delfim Leão. Arnaldo do Espírito Santo, «Sátira e paródia em textos medio-latinos», pp. 199-214: el autor se centra, dentro del amplio campo de la poesía latina medieval, sobre todo en la de los ámbitos universitarios de los siglos XII y XIII; «uno de los rasgos más característicos de este tipo de poemas es que mantienen una relación estrecha con los textos religiosos que tantas veces parodian, en el

vocabulario, en el ritmo y hasta en la propia música. Se analizan los procedimientos literarios de la sátira y la parodia». José A. Sánchez Marín, «La sátira latina en la Poética de J. C. Escalígero», pp. 215-236: se recoge y analiza la presencia de la sátira latina y sus cultivadores en los *Poetices Libri Septem* de Escalígero, obra que, según Sánchez Marín, «presenta las principales referencias a la sátira latina en tres de los siete libros: el I, *Historicus*, el III, *Idea*, y el VI, *Hypercriticus*. En el primero analiza el origen del género y sus tipos; en el tercero trata la sátira desde el punto de vista de la *inventio*, y en el sexto hace una clasificación de los autores de sátiras en cinco edades, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento».

Por último, tres trabajos se ocupan de la pervivencia del tema satírico y de sus tratamientos antiguos en escritores portugueses: Raquel Teixeira Filipe, «A herança dois satíricos: Horácio e Pedro José da Fonseca. Tópicos horacianos na *Invectiva contra os máos poetas*», pp. 237-251: «En el ámbito de la cultura portuguesa, en la segunda mitad del siglo XVIII, Pedro José da Fonseca recupera tópicos desarrollados en los *Sermones* horacianos, al redactar la *Invectiva contra os máos poetas*, texto que había sido atribuido erróneamente a Correia Garção por Teófilo Braga». António Manuel Ferreira, «‘Louvado seja Deus que não sou bom’: Alberto Caeiro, São Francisco de Assis e o menino Jesus», pp. 253-264: funcionamiento de la parodia en uno de los heterónimos de Fernando Pessoa; opina el autor que «hay quienes dicen que la poesía de Alberto Caeiro es muy simple: basta con ver y no pensar. Sin embargo, Caeiro es un pensador compulsivo. A través de un discurso poético en apariencia sincero, el Maestro cuestiona algunas certezas de la cultura occidental, como, por ejemplo, la visión de la naturaleza divulgada por San Francisco de Asís». Isabel Graça, «Presença de Marcial en *Os Dias Inventados* de Luís Filipe Castro Mendes», pp. 265-278: estudio de la influencia de Marcial en el poeta contemporáneo Luís Filipe Castro Mendes (Idanha-a-Nova, 1950), y en concreto en su obra más reciente, el poemario *Os Dias Inventados* (2001). «El poeta bilbilitano resulta ser, efectivamente, una influencia importante, a juzgar tanto por los temas tratados como por la nítida opción hacia el modelo formal del epigrama».

Una obra muy interesante, excelentemente coordinada, con aportaciones de muy buen nivel, magnífica composición y bello diseño del volumen. Conste, pues, nuestra felicitación tanto al coordinador, Dr. de Miguel Mora, como a los responsables del área de Filología Clásica en el Departamento de Línguas e Culturas de la Universidad de Aveiro.

ANDRÉS POCIÑA
Universidad de Granada

BRUIT ZEIMAN, L. - SCHMITT PANTEL, P., *La religión griega en la polis de la época clásica*. Madrid, Akal, 2002. 228 pp.

Muy útil estudio de la religión griega, sobre todo en relación con la *polis* de época clásica.

La Introducción insiste en la necesidad de apartar ciertas nociones tradicionales e introduce algunos conceptos básicos: lo sagrado, puro e impuro, piedad e impiedad. Da una idea general de las fuentes (literarias y epigráficas).

La primera parte se refiere a «Las prácticas del culto»: dentro de ella, un primer capítulo es sobre «Ritos, actores y lugares de culto»: los rituales (el sacrificio, el gran sacrificio cívico, otros tipos, la plegaria, el personal religioso...), todo ello acompañado de traducciones de textos importantes sobre los temas. Siguen «los lugares de culto», con buenas descripciones, también arqueológicas.

El capítulo 2 es sobre «Religión y vida cívica»: los «ritos de paso», entre ellos matrimonio y funeral; «los ámbitos de la vida religiosa», entre ellos el *oikos*, el *demo*, las asociaciones de culto; «Religión y vida política»; las principales fiestas; y los cultos panhelénicos (Delfos, Epidauro, etc.), con excelentes descripciones.

Es espléndida esta organización, que hace ver la relación de lo divino con la sociedad y la *polis*. Solo la segunda parte se ocupa del mito y la representación de lo divino (con un excelente cuadro sobre Hesíodo, p. 131). Los diferentes mitos, las cosmogonías y mitos diversos son estudiados a continuación.

Sigue la descripción de los diferentes elementos de la religión politeísta (dioses, demonios, héroes), así como diversos dioses, tales Apolo y Dioniso. Las «formas de la figuración» siguen a continuación (habría que insistir sobre los elementos no antropomórficos que subsisten).

El libro, muy útil como digo, se cierra con un Glosario, un Léxico sobre dioses, héroes y personajes mitológicos y una bibliografía.

FRANCISCO R. ADRADOS